

NEOEXTRACTIVISMO EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO Y ANGOLA. ENTRE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL, LAS TENDENCIAS REGIONALES Y PARTICULARIDADES LOCALES

David Mouzo Williams¹



Introducción

El presente artículo pretende indagar sobre la formación de enclaves extractivos en la República Democrática del Congo (RDC)², y sus posibles proyecciones en el resto de África, principalmente a través de la comparación con otro caso, el de la República de Angola. Para ello, se tendrá en cuenta la inserción continental africana dentro de la globalización neoliberal en el período 1970-2000, particularmente la imposición de los Programas de Ajuste Estructural, por parte de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Entendiendo que esto forma parte de una misma reestructuración capitalista, se utilizarán los aportes del extractivismo en América Latina, en tanto parte del mismo Sur global.

Concibiéndole como un “neoextractivismo” (Svampa 2019), dentro de una globalización neoliberal “globo-saltante” (Ferguson 2007), se analizarán las transformaciones de las figuras de los conflictos bélicos y la privatización de la soberanía, particularmente los casos de los mercenarios y de las mili-

¹ Centro de Estudios de Asia y África, Colegio de México. Ciudad de México, México. E-mail: dmouzo@colmex.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4688-0149>.

² Desde ahora en más y en el resto del artículo se utilizará la abreviatura de RDC para la República Democrática del Congo, tanto en pos de la brevedad como de continuar diferenciándolo del Estado de la República del Congo.

cias. El interés de un estudio comparativo entre la RDC y Angola recae en una serie de ventajas para el análisis más amplio de esta reestructuración capitalista de carácter planetario, gracias a sus características distintivas, pero dentro de modelos neoextractivistas comparables. Al considerar cómo ambos Estados fronterizos del África central fueron afectados por las dos crisis del petróleo y devaluación del dólar en la década de 1970, con su oscilación de los precios internacionales de las materias primas, se podrán observar las tendencias regionales en las que se insertan, así como las particularidades locales que le diferencian. La historia reciente congoleña y angoleña se contextualizan en una enorme apreciación de las materias primas exportables, o commodities, particularmente hidrocarburos y minerales estratégicos³, cuya demanda creció entre un 600 y 2.000% por parte de las potencias industrializadas; no obstante, a partir de las nuevas tecnologías y nuevas fuentes menos costosas se ha posibilitado su enorme abaratamiento para el Norte global (Tardif 2014, 768-69). En este sentido, respondiendo a las particularidades de los respectivos Estados, se da la reincorporación en la economía mundial de Angola, antes exportadora de maíz y café (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 394) y de la RDC, antes exportadora de cobre (Gentili 2012, 206) bajo nuevos papeles.

Aproximaciones al neoliberalismo y neoextractivismo en África Central

David Harvey (2007) definió al neoliberalismo como una teoría de la economía política que concibe que el máximo bienestar humano puede alcanzarse únicamente a través de una “liberalización” del emprendimiento individual, que requiere para ello del intercambio libre, el libre mercado y propiedad privada. El rol estatal equivaldría únicamente a sustentar o si es necesario a crear estos pilares a través de sus mecanismos tradicionales (fuerzas armadas y banco central), pero no debe de intervenir en un mercado ya consolidado. El capitalismo neoliberal se ha desarrollado de manera desigual a lo largo del globo, en tanto la neoliberalización a partir de la década de 1970 no se ha dado de forma uniforme, cualitativa ni cuantitativamente. Aún más, esa propia lógica del desarrollo geográfico desigual alimentaría la neoliberal-

³ Dentro de esta terminología se reúnen minerales como el oro, coltán-tantalita, tungsteno y casiterita-estaño.

lización a través de la competencia (Harvey 2007, 87). En este sentido, se ha pensado tradicionalmente que *África*, en tanto espacio geográfico, categoría y “espacio homogéneo imaginado”, ha estado marginada o completamente por fuera de esa interconexión planetaria que ha significado la globalización neoliberal (Ferguson 2007, 6).

Lo anterior bien lo demostraría su invisibilización en la bibliografía al respecto, ya sea celebrativa o crítica de este nuevo patrón de acumulación; los problemas no parecen aflorar cuando se habla de los “peligros” que representaría la globalización cultural para África (Ferguson 2007, 34), pero sí cuando se enmarca en la globalización económica, principalmente porque parece no ajustarse a las narrativas de los defensores ni tampoco de los detractores de las políticas neoliberales (Ferguson 2007, 25-26). En este sentido, una de las grandes narrativas típicamente vociferadas desde los defensores del neoliberalismo es que las recetas económicas de las instituciones financieras internacionales (IFI) fueron insuficientes y que su “truncamiento” fue consecuencia de los propios ciudadanos africanos. Provisoriamente, podríamos decir que la negación o invisibilización epistemológica de esas conexiones no puede sino tener consecuencias, entre otras: la (re)creación de una alteridad imaginada, en tanto la globalización trae consigo un “después” de que África no es y nunca será parte, y, ligado a lo anterior, que la opacidad de las reformas neoliberales en el espacio africano traiga consigo una negación de sus consecuencias ya visibles. Esto no solo volvería a suscitar esa imagen de un continente aislado, sino incluso podría habilitar la profundización de este tipo de políticas.

Tomando de aportes anteriores más recientes, la globalización neoliberal tendría una tendencia no de convergencia o cubrimiento homogéneo del globo bajo su lógica, sino más bien un comportamiento de “saltos” desde un punto a otro, dejando vastas regiones simplemente ignoradas. Así, los movimientos fluidos del capital no recubren el globo, sino que conectan puntos entre sí, en lo que Ferguson (2007, 38) denomina como un comportamiento globo-saltante (*globe-hopping*), y no así globo-cobertor (*globe-covering*). La neoliberalización lleva a, siguiendo la línea de Harvey, la creación de espacios y espacialidades competitivos entre sí (Harvey 2007, 156), o parafraseando a Ferguson (2007, 13-14), a la creación de enclaves extractivos, dedicados principalmente a la explotación de commodities, como los minerales preciosos, estratégicos y los hidrocarburos. De aquí el interés de un análisis de las tendencias regionales de la economía extractiva exportadora en el África Central, donde Angola ha cumplido un rol preponderante desde 1980 en adelante en

su aceleramiento, pero que no implicará un “modelo” fácilmente transferible, sino que requerirá de un análisis de las interrelaciones regionales y locales que llevaron a la implantación específica del neoextractivismo neoliberal, así como las diferencias en otros casos⁴.

A esto le denominaremos en el artículo como “neoextractivismo” en tanto instalación de enclaves extractivos y particularmente en sus figuras extremas (Svampa 2019, 69), pensando en los casos del Cono Sur latinoamericano pero conectándole con África Central, en tanto parte del Sur global. Este neoextractivismo incluirá un incremento de la violencia paraestatal, criminalización de las resistencias socioambientales, una apropiación acelerada de los recursos para la exportación, desintegración del tejido social debido al acentuamiento de desigualdades previas como las diferencias clasistas y de género, espacialización distintiva respecto a los territorios no-extractivos, y una proliferación de violencias masculinizadas (Svampa 2019, 71-73).

África en la globalización neoliberal, 1970-2020

El continente africano ha sostenido desde el 2000 una tasa de crecimiento promedio del 5%, cayendo un 2,5% con la crisis internacional del 2008, pero retomando y hasta incrementándose a más del 6%, asimilable a los países emergentes de Asia (B. Kabunda 2016, 38). No obstante, estos indicadores positivos se concentran únicamente en el PBI y han sido conseguidos a través de una coyuntura favorable para las materias primas, pero con el coste de un estancamiento en la diversificación productiva, el avance de las reformas neoliberales, la destrucción medioambiental y el aumento de la desigualdad e injusticias sociales, en torno a la redistribución del ingreso y en parte debido a las recetas análogas de las IFI, especialmente a partir de la década de 1980. No son solo las potencias occidentales las que tienen una presencia inusitada en el continente africano y, aún más, su inserción no ha sido la misma en las últimas décadas.

La década del noventa y el nuevo milenio trajeron consigo la creación y reformulación de nuevas instituciones que facilitaron los movimientos

4 En este sentido, Ferguson menciona un “modelo de Angola”, que contrasta a un anterior “modelo de Zambia”, y que respectivamente implican un cambio en la constitución de los Estados africanos frente al avance de la globalización neoliberal. Según Ferguson, desde 1980 en adelante se estaría dando una expansión de las características de Angola a lo largo de África Central. No obstante, en este trabajo se decidió no utilizar literalmente la denominación de un modelo centrado alrededor de Angola, en tanto no se pretende demonizar a un Estado y su población, sino aportar a un estudio comparativo (Ferguson 2007, 201-202).

de neoliberalización, intentando homogeneizar esas tendencias anteriores. Primeramente, la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, que cambió la relación de autoridad al establecer un sistema tripartito entre esa organización, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Por otra parte, múltiples dirigentes africanos, en un intento de hacer efectiva (o aún más profunda) su incorporación a la “globalización”, fomentaron la reconversión de la Organización de la Unión Africana (OUA) en la Unión Africana (UA) en 2001. En el mismo año ocurrió la adopción del Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD), con los objetivos de reducir la pobreza y promover la economía desde las propias dirigencias africanas.

A pesar de los aspectos redentores de estas instituciones, la transformación hacia la UA significó el abandono de un intento de perspectiva tercermundista y afrocentrista, mientras que la NEPAD ha pecado de un paternalismo complaciente al Norte global. En este sentido, ha acontecido una interiorización de las directrices neoliberales, y particularmente de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) – privatización, liberalización y régimen de inversión externa – que se habían insertado con la crisis de la deuda en 1980 (Benavides De La Vega 2007, 40-43). En este sentido, la globalización neoliberal no será meramente un nuevo Reparto de África, pero sí una reorganización capitalista que proyecta un restablecimiento del poder económico-político de las élites, incluyendo las pertenecientes a algunos gobiernos africanos. Para ello se utilizarán estos recambios de las organizaciones regionales y continentales en África, por fuerza de la presión de potencias africanas, y en consonancia con las directrices del G8 y el “buen gobierno”. Por otra parte, una de las opacidades derivadas de la bibliografía tradicional del neoliberalismo y específicamente al hablar de África es la noción de que no ha habido grandes cambios en sus formas de explotación y socios comerciales. Por el contrario, en este apartado se enfatizan estas transformaciones dentro de la globalización neoliberal.

Como contrabalance a EE.UU. en el continente africano y como forma de sortear sus presiones, se ha alzado la República Popular de China (RPC) y el atractivo de su “cooperación pragmática”. Si bien la presencia china en el continente africano tiene sus orígenes ya en la fundación de la RPC en 1949 y particularmente en la Conferencia de Bandung en 1955, apoyando a los países no alineados (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 388), tras la liberalización de la década de 1990 emprendida por Deng Xiaoping la RPC se revitaliza su competencia con otras potencias por la obtención de recursos naturales y mercados en África (Castel 2006, 95-96). Las inversiones chinas en el continente han aumentado desde casi 500 millones de dólares en

2003 a más de 22.9 mil millones de dólares en 2012 (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 390). Las necesidades de aprovisionamiento petrolífero y transacciones comerciales también impulsaron la introducción de la India en el continente africano, que tuvo un aumento espectacular en 1990-2010, aunque harto menor a la inserción china (Kumar and Stanzel 2016).

Muchos han sostenido que el objetivo de la RPC, con sus proyectos de aprovisionamiento de recursos, ampliación de mercados para la exportación y préstamos e inversión, es el crear un orden mundial multipolar y diversificar el sistema monetario (B. M. Kabunda 2008a, 7-8). Aún más, los intereses de los Estados africanos por entablar relaciones con China e India, por su parte, se explican no solamente por la necesidad de divisas, sino ideológicamente por la falta de un pasado colonial y el apoyo diplomático que tuvieron esas naciones en la lucha anticolonial africana.

Interesada principalmente en el petróleo y los minerales estratégicos, a diferencia de con otros socios comerciales, China parece no poner trabas comerciales por cuestiones ideológicas a los Estados africanos con los cuales entabla relaciones (no exige la cumplimentación de prerequisites de transparencia, no-reconocimiento de Taiwán ni de respeto medioambiental). En este sentido, algunos gobiernos africanos sancionados y/o en conflicto han podido esquivar bloqueos, consiguiendo de China apoyo diplomático, inversiones y aprovisionamiento de armamento (Castel 2006, 97-98), lo que puede tener como consecuencia un acompañamiento financiero a regímenes autoritarios, que de otra manera serían afectados por bloqueos internacionales. No hay que necesariamente afirmar que la reincorporación de África al mercado mundial se dio en términos de periferia (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 410), pero puede considerarse que ha constituido un crecimiento frágil, basado en una exportación con un mínimo de valor añadido y una volátil vulnerabilidad por las fluctuaciones de precios, consolidando una desindustrialización promovida ya por las mencionadas PAE (Kabunda 2016, 45). Esto ha constituido un denominador común con otros casos del Sur global, lo que nos lleva a utilizar la categoría de “neoextractivismo”, que será la forma de esta inserción neoliberal por parte de África, y particularmente de los casos de Angola y República Democrática del Congo.

La privatización de la soberanía

Dentro de esta globalización neoliberal, un mecanismo fundamental de la acumulación capitalista será el avance de la privatización de la soberanía,

tanto por parte de grupos armados o milicias, y la proliferación de mercenarios o contratistas militares. A su vez, estos cambios se relacionarán con transformaciones en el plano internacional.

Primeramente, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, desde Washington se da simultáneamente un cambio de categorización sobre la inestabilidad político-social en el África Subsahariana — como un problema internacional, parte de la “guerra contra el terror” (*war on terror*), que requería de mayores intervenciones por parte de la EE.UU y la Unión Europea — y un cambio en la ayuda económica internacional — reducción de las partidas presupuestarias y una mayor canalización de esa ayuda en forma de “incentivos” para la inversión extranjera — (Reno 2005, 65-66). Si la victoria pírrica estadounidense en Somalia (1993) condicionó temporalmente la reticencia a la intervención militar directa, la presencia norteamericana consiste ahora más en una combinación de intereses — provisión de materias primas/energía, geoestrategia y seguridad —, por lo que sus críticas se han concentrado en aquellos Estados africanos con los que ha mantenido litigios, como los de Sudán y Zimbabwe. Aún así, han ignorado el respeto a los derechos humanos y la democracia en otros casos. Este cambio en las figuras de la guerra tras 2001 ha implicado también la proliferación de mercenarios. Desde una mirada histórica, el uso de mercenarios en el continente africano en la Edad Moderna se remonta a la administración colonial, pero ya en la historia reciente su participación en cuestiones de soberanía interna y externa no significó una privación de la participación de tropas pertenecientes a Fuerzas Armadas de Estados soberanos occidentales.

No obstante, cuatro procesos hacen retroceder a la participación de potencias extranjeras y habilitan la proliferación de los mercenarios o autodenominadas empresas militares privadas (EMP) (*private military companies*). La primera instancia fue la firma de la paz entre Angola, Cuba y la República de Sudáfrica en 1988, que llevó al retiro de tropas cubanas y soviéticas de territorio angoleño, y la segunda se dio con la abolición del apartheid sudafricano en 1994 (Álvarez Cobelas 2001, 37). Los restantes fueron el ya mencionado desastre político-militar estadounidense en Somalia durante la *Operation Restore Hope* (1993) y el genocidio de más de 800.000 personas, mayoritariamente hutus y tutsis moderados, en Ruanda (1994), que desalentaron la intervención militar inusitada de no-africanos (Bessis 2004, 93). La ambigua legislación de la figura del mercenario/contratista militar, así como un discurso neoliberal que ha querido embestirlos como emprendedores privados indiscernibles de los cascos azules (Álvarez Cobelas 2001, 49) ha posibilitado su uso no solo en situaciones de conflicto bélico, sino también para proteger enclaves extractivos y parques nacionales (Ferguson 2007, 46-47).

En este sentido, en el contexto del neoextractivismo, una de las formas predilectas para reafirmar una espacialización diferenciada ha sido a través del uso de fuerzas privatizadas, y típicamente extranjeras o al menos foráneas al territorio explotado en cuestión. En el continente africano han proliferado el uso de estas fuerzas mercenarias y el pago por sus servicios a partir de concesiones en la explotación productiva (especialmente en el sector de la minería e hidrocarburos) (Levy Martínez 2010, 95), siendo el caso de Angola pionero y paradigmático en ello (Ferguson 2007, 199-200). No obstante, esta no ha sido la única forma en la que la privatización de la soberanía ha confluído con el neoextractivismo, en tanto en sus figuras extremas se entrecruzan con la presencia de redes criminales (Svampa 2019, 75).

En este sentido, cuando no se da la presencia de contratistas militares extranjeros, los mismos mecanismos de expoliación pueden darse a través de milicias o grupos armados no-estatales, particularmente en contextos de gobernanza múltiple e imposición de exacciones arbitrarias. En un contexto de pluralidad regulatoria de facto en las minas del este congolés, particularmente en casos como la minería en Kivu del Sur, se da lo que Marie Müller-Koné (2015) denomina como “*débrouillardise*”. Es decir, una serie de prácticas informales en contextos de minería artesanal de pequeña escala y sin concesiones a empresas privadas industrializadas. No hay allí una preponderancia única de actores no-estatales e ilegales, sino una coexistencia de instituciones estatales, autoridades comunitarias y distintos tipos de agentes militares y paramilitares. Aún más, la formalización de estas prácticas puede darse por medio de un reconocimiento público por parte del aparato estatal, a la vez que los militares, funcionarios y milicias utilizarán formas de acoso y coacción para imponer extracciones impositivas (Müller-Koné 2015, 157-59). El modus operandi de estos se da: (1) por medio del control de las minas en sí y el cobro de impuestos a los transportadores y compradores internacionales, y (2) por medio del ataque esporádico a las aldeas mineras, como una forma de demostrar su capacidad de flagelar a las comunidades y coaccionar al gobierno a una negociación con ellos (Tardif 2014, 783-84).

La República de Angola

La República de Angola tiene una superficie de 1.246.700 km² en la costa occidental del África Austral, y posee fronteras con la República Democrática del Congo, Zambia y Namibia, así como salida hacia el Océano Atlántico. Una república unitaria presidencialista con capital en Luanda, Angola está dividida en 18 provincias y tiene una población de más de 30.175.000

personas. Dispone de reservas petroleras que le han llevado a ser la segunda exportación petrolífera más grande de África Subsahariana, tras Nigeria (Levy Martínez 2010, 91), así como yacimientos diamantíferos, una gran biodiversidad y más de 47 cuencas hidrográficas (Marchetti 2016, 101).

Parte del África colonizada por los portugueses, Angola concretó su independencia en el período 1961-1975, gracias a la lucha armada del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), de raíz marxista-leninista y con apoyo de la URSS, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), de raíz maoísta y apoyada por la RPC, y el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), apoyado por el régimen congolés de Mobutu Sese Seko y EEUU (Levy Martínez 2010, 86). El llamado a la independencia por parte de un gobierno de oficiales portugueses en Luanda lleva a un combate interno entre los grupos armados: el FNLA es derrotado, por lo que UNITA (ahora con respaldo de EEUU y la Sudáfrica del apartheid) se enfrenta al MPLA (con apoyo de Cuba) en el periodo 1975-2002. La guerra civil implicó la muerte de más de un millón de personas y el desplazamiento de más de cuatro millones de habitantes (Marchetti 2016, 100). El conflicto disminuye hacia 1998 y parece concluir con el armisticio de 2002, que inaugura la llegada del MPLA al gobierno, la desmilitarización y la transformación de UNITA en partido político y el inicio de un discurso de normalización nacional convalidado internacionalmente (Levy Martínez 2010, 81-82).

Siguiendo las líneas trazadas para el continente, en Angola y a pesar de un crecimiento anual del PBI de dos cifras en la década de 2010, la riqueza derivada de la explotación petrolífera y diamantífera se ha distribuido desigualmente entre la población, concentrándose alrededor de una clase política y sector militar dirigentes, combinando mecanismos de corrupción y clientelismo (Levy Martínez 2010, 92). Cabe señalar que, en todo este período, desde 1975 y hasta su renuncia en 2017, gobernó José Eduardo dos Santos; su salida y reemplazo por João Manuel Lourenço no implicó la pérdida de preeminencia del MPLA en el gobierno.

Si bien Angola dependió por años de EEUU como principal comprador para llevar a cabo este crecimiento, ya para 2010 su papel disminuye (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 402), lo cual se relaciona no solo con la intensificación del *fracking* para la producción doméstica estadounidense hacia 2012 (Marchetti 2016, 101), sino también con la mencionada inserción china y la entrada angoleña a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que le dan mayor capacidad de negociación a Angola (Levy Martínez 2010, 94). Todo esto se relaciona con los cambios recientes en el continente ya introducidos en el apartado anterior, así como la organización

de ciertos Estados extractivistas bajo las égidas de organismos regionales, que retroalimentan su inserción en la globalización neoliberal.

Por otra parte, el caso angoleño es uno de los pocos donde se han dado inversiones directas de la RPC, particularmente préstamos concentrados en la reconstrucción infraestructural tras las consecuencias de la guerra civil (Maribel and Vélez 2011, 590); esto ha incluido carreteras, centros de salud, sistemas de riego, educación, telecomunicaciones, etc., pudiendo acceder a crédito que le habían negado las IFI (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 408). En ello, Angola ha logrado desentenderse del endeudamiento externo con el FMI, entre otros (Levy Martínez 2010, 98).

Más allá de los intentos desde el gobierno nacional de diversificar la economía hacia sectores no-petroleros (Marchetti 2016, 102), el 80% del PBI angoleño se basa aún en la producción petrolífera, y específicamente de la exportación de crudo, al disponer de solo una refinería en el país (Barciela 2019) lo cual ha traído consigo una extrema vulnerabilidad frente a crisis de precios como las del 2008 (Ouriques and Nunes de Alvear 2017, 412) y nuevamente hacia 2014, debido a una oferta internacional de crudo que superaba a la demanda (Marchetti 2016, 102).

La explotación petrolífera de Angola se concentra en plataformas petrolíferas (*off-shore*) lejos de las costas, y cada vez más en aguas profundas (*deep water*); estas son trabajadas por asalariados temporarios traídos desde el extranjero y que viven provisoriamente en barrios cerrados, por lo que efectivamente la ganancia, producción y mano de obra de esta explotación no toca el suelo angoleño (Ferguson 2005, 378). Por todo lo anterior, el caso de Angola da cuenta de la inserción en el neoextractivismo bajo ciertos caracteres nacidos de las particularidades de su explotación petrolífera y de la guerra civil. En este sentido, estará caracterizada por un uso intensivo de tecnología con trabajadores extranjeros especializados, que implica un divorcio de esta explotación respecto al resto de la economía y sociedad. Para consolidar este neoextractivismo se ha utilizado sistemáticamente una mano de obra militar extranjera y privatizada. Así, el caso de Angola da cuenta de un Estado, basado especialmente en las esferas privadas, principalmente en las más de 150 EMP presentes en el territorio, las cuales se siguen utilizando especialmente en las zonas ricas en diamantes y petróleo que aún continúan en conflicto, como la provincia de Cabinda (Levy Martínez 2010, 89).

Ese fenómeno, que surge en el mencionado contexto más amplio de reimplantación de fuerzas mercenarias en el continente, en Angola particularmente responde a la guerra civil de 1975-2002, pero sobrepasa este período de conflicto y es normalizado por el reconocimiento estatal de estas fuerzas.

Así, la contratación de la sudafricana Executive Outcomes durante el conflicto entre el MPLA y UNITA se hizo a través de la empresa petrolífera Heritage Oil como intermediaria (Levy Martínez 2010, 93); el éxito de sus campañas militares llevó a que el MPLA le encargara el entrenamiento del ejército nacional (Ferguson 2007, 200) y asegurara sus lealtades a través de las concesiones de explotaciones petrolíferas y diamantíferas. A la vez, UNITA mantuvo rutas ilegales de estos recursos, durante y posteriormente a la guerra civil.

La República Democrática del Congo

Allí, como en los casos de la RDC, se ha intentado también potenciar la creación de enclaves extractivos, “parches” (*patches*) de extracción. Ferguson afirma que “el incremento de la sofisticación tecnológica y aislamiento espacial en enclaves mineros han hecho de la minería [...] cada vez más y más parecida a la extracción petrolera” (2007, 378). No obstante, lo que el antropólogo estadounidense señala cómo el accionar de los contratistas militares privados, en la RDC se explica más bien por la complicidad con grupos armados ilegales, en tanto solo en los dos Kivu hay aproximadamente 130 grupos armados ilegales (Congo Research Group 2019).

Como se señaló, en Angola una diferenciación espacial coincide con una localización geográfica aislada de los recursos explotados, efectivamente “escapando” en un doble sentido (Ferguson 2007, 198-200), lo cual se ha profundizado con los mencionados dispositivos de corrupción, fuerzas armadas privatizadas y empresas offshore. No obstante, en el caso de la RDC el neoextractivismo se implantará de una forma diferenciada debido a particularidades geográficas, los conflictos bélicos, la explotación pequeño artesanal y fisionomía de sus recursos extraídos.

Este ha sido una tendencia favorecida por las PAE, en tanto estas directrices han fomentado la creación de zonas francas de explotación, con exención de impuestos y otras ventajas para el capital privado, excluyendo en ello a la mayoría de la población (Gentili 2012, 498). En este modelo, solo se ha necesitado asegurarse un espacio de explotación, unos enclaves extractivos típicamente reafirmado por seguridad privada y el acceso al mercado externo, gracias a las telecomunicaciones o el transporte aéreo; son operaciones que no requieren del aprovisionamiento de una soberanía nacional o de la presencia de estructuras bancarias, financieras y/o de previsión social, sino solo de la legalidad contractual expedida por algunos erosionados Estados africanos (Ferguson 2007, 207). Esto sigue la idea ya mencionada del capital como “globo-saltante”, también propuesto por Ferguson (2007), que se alimenta

y retroalimenta del debilitamiento de los aparatos estatales. Inversamente a lo anunciado discursivamente, en la globalización neoliberal las IFI han debilitado al Estado desde arriba (a través del derecho internacional y la economía internacional) y aún desde abajo (a través de la fomentación de movimientos culturales y religiosos centrífugos), con el prejuicio de que la acumulación estatal era ineficiente y/o tendiente a la corrupción, y el sector privado sería la única fuente de desarrollo y eficiencia (Kabunda Badi 2008b, 79), en esos espacios donde el capital productivo no se ha insertado y el Estado ha retrocedido, toman mayor protagonismo las ONG (Ferguson 2007, 379).

La inserción de la RDC en este modelo de neoextractivismo debe entenderse dentro de las particularidades de su distribución espacial e historia reciente: una mayor densidad demográfica en la RDC se da en los extremos suroeste (donde se ubica la capital Kinshasa y la provincia de Congo Central) y centro-este (donde se ubican las provincias de Kivu del Norte, Kivu del Sur, Ituri, Maniema y Tanganica) del territorio. El aglutinamiento humano en el oriente congolés, en la zona fronteriza con Ruanda, Uganda, Tanzania y Burundi, coincide con la mayor parte de la distribución de los recursos, siendo la RDC rica en minerales estratégicos, particularmente el colombo tantalita o coltán, del cual dispone el 80% de las reservas mundiales (Omer and Lugardo 2011, 337). Se alza un régimen dictatorial, unipartidista y neopatrimonial liderado por el general Mobutu Sese Seko por más de treinta años (Lugardo 2012, 68-69).

El ocaso de su sistema ya comienza hacia la década del setenta, debido a la caída de los precios internacionales de las materias primas en 1973 y el intento de recuperación del multipartidismo, con el llamado a elecciones legislativas de 1977 (Lugardo 2005, 690). Será la combinación de estos factores con la regionalización del conflicto tutsi-hutu, tras el genocidio de Ruanda en 1994 (Lugardo 2012, 94-95), lleva a la Primera Guerra del Congo (1996-1997), en la cual la AFDLC (Alianza Democrática por la Liberación de Congo-Zaire), liderada por Laurent Kabila, avanzó rápidamente a lo largo del país y tomó la capital de Kinshasa, derrocando el régimen mobutista y ungiendo a Kabila como Presidente. Posteriormente, estalla la “Segunda Guerra Congoleña” o “Guerra Mundial Africana” (1998-2003), en torno a las deudas del gobierno congolés con Ruanda, Uganda y Burundi, que apoyaron a las campañas de la AFDLC, el accionar de los grupos armados ilegales en las fronteras y la intromisión de estos últimos en la producción minera.

Con nueve naciones africanas involucradas, más de tres millones de personas asesinadas solo en este período (Autesserre 2006, 1-2), y veinte millones de desplazados, acumulando más muertes y la imposibilidad de educación y formación de los/as menores de edad (Omer and Lugardo 2011,

343), se llega a un armisticio con los Acuerdos de Pretoria. El asesinato de Laurent Kabila en 2001 y el subsecuente vacío de poder fue llenado inmediatamente por su hijo, Joseph Kabila. La explosión de las fronteras de la RDC, Uganda, Burundi y Ruanda durante estos conflictos lleva a una proliferación principalmente en el este de milicias, algunas de ellas lideradas por otrora hombres-grandes intermediarios del régimen mobutista (Lugardo 2012, 57-58). Aún más, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) se nutren de la normalización de los grupos armados como soldados tradicionales (Lugardo 2012, 189), a las cuales se les ha continuado pagado y entrenando deficitariamente, y han contado con altos mandos con una enorme heterogeneidad de formaciones, dificultando la profesionalización y adopción de una perspectiva de derechos (Baaz and Stern 2010).

En relación con esto, por efecto de las PAE, ha habido un creciente abandono de los esquemas nacionales y una mayor aceptación de la coexistencia entre la violencia y la producción minera (Ferguson 2005, 379), explotando los minerales estratégicos utilizados para la fabricación de armamento, electrónicos y tecnología renovable. Esta producción se realiza mayoritariamente de forma industrializada, pero el 90% de los trabajadores congoleños que se emplean en el área lo hacen en las explotaciones artesanales (Callaway 2018, 10).

La violencia de los grupos armados no-estatales y de las bandas criminales asociadas no se concentra exclusivamente en las áreas rurales ni pueblos mineros, por lo cual no hay una correlación mecánica entre la violencia y la presencia de minerales (Congo Research Group 2019). No obstante, la pequeña explotación artesanal para la extracción de cobalto y cobre está asociada a condiciones laborales precarias (incluyendo trabajo infantil y violencia sexual y generizada) así como el accionar de los grupos armados ilegales (Perks 2011, 178-79). Por su parte, la extracción a gran escala y de forma industrializada, incluyendo empresas estatales, carece de transparencia y está formada mayoritariamente por mano de obra subcontratada (Callaway 2018, 4-5). Cabe decirse que, por las particularidades de estos minerales — entre ellas, que se transportan en toneladas para que sea viable su extracción — se dificulta su seguimiento; a través de la “Ley Dodd-Frank”, impulsada y sancionada por la administración Obama en Estados Unidos en 2010, se intentó regular el aprovisionamiento de los minerales 3TG, imponiendo el uso de bolsos con etiquetas de aprobación y certificados de origen.

No obstante, esto no tuvo en cuenta las posibilidades de contrabando y falsificación de las fajas de seguridad y más bien estableció una prohibición de facto a toda minería artesanal de estos recursos, haciendo colapsar economías regionales dependientes de esta (Stoop, Verpoorten y Van Der Windt

2018, 78; Müller-Koné 2015, 45). Así, no es tan simple como concentrarse solo en la regulación del trabajo minero artesanal; tanto debido al entrecruzamiento entre ambos sistemas (compra de minerales a grupos artesanos y su venta como parte de la producción industrial, sin transparentarlo) (Callaway 2018, 12), así como la exportación ilegal a través de otros Estados fronterizos, como ha ocurrido con la salida de oro de origen congolés a través de las fronteras de Uganda y Ruanda (Global Witness 2017, 9-10). Como ejemplo ilustrativo de todo lo anterior, Global Witness (2016) reportó la inserción de la empresa china Kun Hou Mining para la explotación de oro en el este congolés. Esta multinacional instaló una producción semi-industrial en el pueblo de Shabunda, y para asegurarse los depósitos de oro en el lecho del Río Ulindi contrató y aprovisionó de armas a un grupo armado local, a la vez que en ello habilitó los gravámenes ilegales a los mineros artesanales por parte de esos mismos milicianos. Aún, estando beneficiada por la laxa legislación impositiva congoleña y la enorme plusvalía derivada de la coerción paraestatal y las condiciones laborales precarias, el oro extraído fue contrabandeado a algunos de los Estados vecinos, y no habrá grandes inversiones productivas relacionadas con estas.

Discusiones entre las experiencias de la RDC y Angola

En el caso de Angola se coincide una lejanía geográfica de la explotación petrolífera offshore, capitales y trabajadores extranjerizados, y mercenarios con redistribución regresiva de la plusvalía, mientras que en la RDC la explotación se da de forma artesanal por trabajadores locales, pero la coacción y rutas ilegales a través de Uganda-Ruanda-Burundi permiten el escape de las ganancias que se hubieran obtenido de la minería, consolidándose aún más gracias a la presencia de grupos armados no-estatales. Por otra parte, en Angola se dará la institucionalización de mercenarios tras 2002, tanto su uso como seguridad privada en barrios de trabajadores extranjeros como su incorporación y entrenamiento a las FFAA angoleñas. En RDC, se dará la normalización de las milicias, muchas de ellas controladas por hombres grandes intermediarios de Mobutu, así como la presencia en los pueblos mineros de las FARDC, parte de las cuales no hay tenido una profesionalización o ruptura de lealtades respecto a sus otrora comandantes en las milicias.

A pesar de las claras diferencias en sus esquemas, se entiende que en ambos casos se está asistiendo a una reorganización capitalista neoliberal que permite una implantación neoextractivista, en consonancia con sus particularidades locales, y que obedecen a esta noción del capital como globo-saltante.

En la RDC no tiene porque coincidir una lejanía espacial y cualitativa. Es decir, una separación geográfica, como las plataformas petrolíferas offshore angoleñas, y utilización de recursos humanos y capitales extranjerizados, incluyendo los operarios y fuerzas de seguridad, que explicaría claramente la separación societal de los ingresos. Por el contrario, los minerales estratégicos subterráneos que abundan en el este congolés, han sido “separados”, a través de una serie de mecanismos: la presencia de grupos armados ilegales, el beneplácito gubernamental, la complicidad de gobiernos extranjeros en la exportación ilegal y la presencia de las empresas extranjeras de refinamiento, que promueven esta separación societal de los ingresos del extractivismo respecto al Estado y la población civil.

Conclusión

El presente trabajo de comparación intentó dar cuenta de una serie de tendencias regionales y particularidades locales que se complementan con una globalización neoliberal y reorganización capitalista aún en proceso. Se hizo una necesaria crítica a la bibliografía tradicional sobre el neoliberalismo en África, cuyas miopías han evitado un análisis fidedigno de los cambios recientes en el período 1970-2000, particularmente en dos frentes. Primeramente, en cómo han cambiado las potencias occidentales y no-occidentales que han potenciado a las economías africanas basadas en la monoproducción de commodities para la exportación, especialmente la presencia china en África Central. Segundamente, las múltiples formas en que se ha dado gradualmente una privatización de la soberanía, acelerándose en las últimas décadas la presencia de mercenarios en África, así como la proliferación de grupos armados no-estatales; ambos han estado insertos no solo en las guerras anticoloniales y civiles, sino también en la territorialización diferenciada de los enclaves extractivos. Se entiende aquí que estos procesos de neoliberalización no son fenómenos netamente africanos, sino que pueden entenderse a través de categorías pensadas para otras regiones del Sur global como el neoextractivismo, así como que pueden aportar a la mejor comprensión de ello.

Habiendo hecho una necesaria introducción a las historias recientes de Angola y la República Democrática del Congo, se enfatizaron las similitudes de su inserción en un mundo globalizado en clave neoliberal, pero también las particularidades que han permitido al capital internacional operar estos saltos y separación del usufructo de las ganancias respecto a sus respectivos Estados y poblaciones civiles. Potenciado todo ello por la liberalización

económica y quita impositiva, la normalización de la violencia paramilitar y militar-extranjera ha abonado a la espacialización diferenciada de enclaves extractivos como parches distintivos del resto de la sociedad. Dicha normalización, incluyendo una violencia privatizada, no implica un uso único de mecanismos “legales” por parte de gobiernos y capitales, sino que dispositivos informales como la corrupción y contrabando, especialmente en la RDC, han permitido la extranjerización de la plusvalía, más allá de quiénes efectivamente trabajan la extracción en el terreno. Por todo ello se requerirá de un mayor diálogo entre los análisis de las formas de explotación neoextractivista en el continente africano, y hacer frente al desafío epistemológico de no considerarles como fenómenos totalmente distintivos por sus fronteras estatales. Aún más y frente a un capital cada vez más globo-saltante, los aportes y retroalimentaciones entre los estudios desde el resto del Sur global pueden enriquecer nuestra comprensión de estos procesos que aún operan.

Referencias

- Álvarez Cobelas, Juan. 2001. “Los Mercenarios, o Cómo África Sobrepasa La Modernidad.” *Nova Africa*, no. 9: 33-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5179420>.
- Autesserre, Severine. 2006. “Local Violence, National Peace? Postwar ‘Settlement’ in the Eastern D.R. Congo (2003-2006).” *African Studies Review* 49 (3): 1-29. <https://www.cambridge.org/core/journals/african-studies-review/article/local-violence-national-peace-post-war-settlement-in-the-eastern-dr-congo-20032006/8AEB7245D-2B584F3725A97610C6B440>.
- Baaz, Maria Eriksson, y Maria Stern. 2010. “The Complexity of Violence: Sida Working Paper on Gender Based Violence.” <https://www.sida.se/en/publications/the-complexity-of-violence>.
- Barciela, Fernando. 2019. “Angola: Nadar En Petróleo Para Acabar Sin Gasolina .” *El País*, June 8, 2019. https://elpais.com/economia/2019/06/06/actualidad/1559836000_592103.html.
- Benavides De La Vega, Lourdes. 2007. *Actores Regionales y Subregionales En África Subsahariana*. Madrid: Fundación Carolina.
- Bessis, Sophie. 2004. “Las Nuevas Figuras de La Guerra En África: Ensayo de Tipología de Los Conflictos Africanos.” *Nova Africa*, no. 14: 87-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5182795>.

- Callaway, Annie. 2018. "Powering Down Corruption: Tackling Transparency and Human Rights Risks from Congo's Cobalt Mines to Global Supply Chains – The Enough Project." 2018. <https://enoughproject.org/reports/powering-down-corruption>.
- Castel, Antoni. 2006. "China Redescubre África." *Nova Africa*, no. 19: 95-100. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5185701>.
- Congo Research Group. 2019. "Congo, Forgotten." www.congoresearchgroup.org.
- Ferguson, James. 2005. "Seeing like an Oil Company: Space, Security, and Global Capital in Neoliberal Africa on JSTOR." *American Anthropologist*, 377-382. https://www-jstor-org.biblioteca-colmex.idm.oclc.org/stable/3567023?seq=1#metadata_info_tab_contents.
- . 2007. *Global Shadows : Africa in the Neoliberal World Order*. Book. Durham, N.C.: Durham, N.C. : Duke University Press, 2007.
- Gentili, Anna Maria. 2012. *El León y El Cazador : Historia Del África Subsahariana*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=685.
- Global Witness. 2016. "River of Gold | Global Witness." <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/conflict-minerals/river-of-gold-drc/>.
- . 2017. "Time to Dig Deeper | Global Witness." <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/democratic-republic-congo/time-dig-deeper/>.
- Harvey, David. 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Kabunda, Badi. 2016. "África: Crecimiento Sin Desarrollo." *Voces En El Fénix*, no. 57: 77-86. <https://drive.google.com/file/d/1YEq-3Jo-oHVjrs2mI9kTRdbAgR2Mdp6o/view>.
- . 2008a. "Presentación. China y África:¿Colonialismo o Alternativa?" In *China En África. Alternativa a Los 50 Años de Descolonización*, 7-11. Madrid: Editorial Sodepaz. <https://silo.tips/download/china-en-africa-alternativa-a-los-50-aos-de-descolonizacion>.
- . 2008b. "África En La Globalización Neoliberal:Las Alternativas Africanas." *Theomai* (17): 77-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12401706>.

- Kumar, Sunaina, y Angela Stanzel. 2016. "India and China: A Scramble for Africa?" *European Council on Foreign Relations*. https://ecfr.eu/article/commentary_india_and_china_a_scramble_for_africa_7086/.
- Levy Martínez, Alberto. 2010. "Angola: Una Historia Moderna Signada Por Las Guerras." *Cuadernos de Marte*, no. 0: 81-106. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/760/661>.
- Lugardo, Marco Antonio R. 2005. "La Transición Política y La Nueva Constitución de La República Democrática Del Congo." *Estudios de Asia y África* 40 (3): 687-708. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1768>.
- . 2012. "La República Democrática Del Congo: Orden Político y Autoridad En Contextos Electorales, Neopatrimoniales y de Economía de Guerra." Ciudad de México: Colmex. <https://www.repositorionalcti.mx/recurso/v979v329b>.
- Marchetti, Agustina. 2016. "Angola ¿resurgiendo de Las Cenizas de La Guerra?" *Voces En El Fénix*, no. 57: 98-105. <https://drive.google.com/file/d/1YEq3Jo-oHVjrs2mI9kTRdbAgR2Mdp6o/view>.
- Maribel, Perla, y Olguín Vélez. 2011. "El Compromiso de China Con El Desarrollo Del Tercer Mundo: El Caso de Angola." *Estudios de Asia y África* 46 (3): 589-649. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2004>.
- Müller-Koné, Marie. 2015. "Débrouillardise: Certifying 'Conflict-Free' Minerals in a Context of Regulatory Pluralism in South Kivu, DR Congo*." *The Journal of Modern African Studies* 53 (2): 145-68. <https://doi.org/10.1017/S0022278X15000178>.
- Omer, Buatu Batubenge, y Marco Antonio Reyes Lugardo. 2011. "Los Derechos de Los Infantes y El Saqueo de Recursos Minerales En La República Democrática Del Congo: La Internacionalización de La Criminalización Del Estado." *Estudios de Asia y África* 46 (2): 333-64. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2030>.
- Ouriques, Ricardo, and Amanda Nunes de Alvear. 2017. "Las Relaciones Económicas Entre Angola y China (2000-2014) Economic Relations between Angola and China (2000-2014)." *Estudios de Asia y África* 52 (163): 387-416. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2320>.

- Perks, Rachel. 2011. "Towards a Post-Conflict Transition: Women and Artisanal Mining in the Democratic Republic of Congo from Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities on JSTOR." In *Gendering the Field: Towards Sustainable Livelihoods for Mining Communities*, 177-96. https://www.jstor.org/stable/j.ctt24h9g4.16?seq=1#metadata_info_tab_contents.
- Reno, William. 2005. "Los Estados Débiles Africanos, Los Actores No Estatales y La Privatización de Las Relaciones Interestatales." *Nova Africa*, no. 16: 65-88. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5185681>.
- Stoop, Nik, Marijke Verpoorten y Peter van der Windt. 2018. *More Legislation, More Violence? The Impact of Dodd-Frank in the DRC*. PLoS ONE 13 (8). <https://doi.org/10.1371/JOURNAL.PONE.0201783>.
- Svampa, Maristella. 2019. *Las Fronteras Del Neoextractivismo En América Latina – Conflictos Socioambientales, Giro Ecoterritorial y Nuevas Dependencias*. Guadalajara: CALAS. <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.
- Tardif, Eric. 2014. "Minerales Que Suscitan Pasiones: ¿el Inicio de La Pugna Por Lo Que Queda?" *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* XIV: 765-800. [www.juridicas.unam.mx](http://biblio.juridicas.unam.mx)<http://biblio.juridicas.unam.mx><http://biblio.juridicas.unam.mx>

RESUMEN

El presente artículo pretende una aproximación a la formación de enclaves extractivos en la República Democrática del Congo, haciendo un estudio comparativo con la República de Angola, en pos de dar cuenta de las tendencias regionales que les hacen similares, y las particularidades locales que singularizan sus respectivas inserciones neoliberales. La hipótesis de este trabajo, tomando los aportes de autores como James Ferguson (2007), es que se ha venido instalando un paradigma desde 1980 en adelante en gran parte del continente africano, que aquí denominamos como "neoextractivismo", incorporando el modelo de Maristella Svampa (2019), que lo pensaba para América Latina. Mientras que Ferguson concentra su análisis del neoliberalismo en África en Angola, donde observa la instalación de una producción petrolífera cualitativa y espacialmente separada del resto de la sociedad, y Svampa lo hace en relación con las concesiones que tanto gobiernos nacional-populares como neoliberales de la región latinoamericana han hecho a las compañías extractivas, aquí se propone un matiz adicional. El caso congolés da cuenta de la imposición de una brecha que separa las ganancias de la explotación respecto al Estado y su población, como en el caso angoleño, pero con una serie de particularidades históricas que ha combinado el accionar de milicias, rutas ilegales, liberalización neoliberal e inserción de los capitales extranjeros. Este sincretismo ha privado de las ganancias de los minerales estratégicos a los trabajadores locales que los explotan y del gobierno

en cuyo territorio se encuentran subterráneamente. Ambos casos formarían parte de una más amplia reorganización capitalista que ha venido operando en el continente africano desde 1970 en adelante, y que necesariamente requiere de un estudio comparativo, tomando aportes de los análisis de la región latinoamericana, en tanto parte del Sur global.

PALABRAS CLAVES

Economía Africana. Minerales Estratégicos. Petróleo.

Recibido el 14 de diciembre de 2021

Acepto el 25 de diciembre de 2021